

Deuteronomio 1:1-28
Por Chuck Smith

La palabra Deuteronomio significa la segunda ley. Es una especie de indicaciones finales de Moisés al pueblo. Probablemente cubre el último mes y medio de la vida de Moisés. Así que él se está levantando allí, con 120 años de edad. Sus ojos todavía son entusiastas, él puede todavía escuchar bien y está indicándole a estas personas, representándoles la obra de Dios en su historia pasada porque muchos de ellos nacieron en el desierto. Muchos de ellos no vieron los milagros del Mar Rojo al ser partido. No tuvieron memoria de la horrible esclavitud en Egipto. Criándose como niños, no estaban tan conscientes de los peligros del desierto. Y así que Moisés está haciendo el recuento para ellos. Y aunque él recuenta por cuarenta años desde que Egipto vino a la tierra, se nos dice que estas cosas sucedieron en el mes once, en el primer día del año cuarenta. En el décimo día del primer mes del año cuarenta, ellos cruzaron el Jordán para entrar en la tierra prometida, luego de lamentar la muerte de Moisés por treinta días.

Así que estas cosas transcurren en Deuteronomio, en lo que a Moisés concierne, en los últimos cuarenta días de su vida; sus exhortaciones finales al pueblo antes de su cruce y entrada a la tierra. Por lo tanto, estas son palabras de ánimo, mientras les está recontando lo que Dios ha hecho. Él los está animando a ir y tomar la tierra que Dios les ha prometido.

Estas son las palabras que habló Moisés a todo Israel a este lado del Jordán en el desierto, en el Arabá frente al Mar Rojo, entre Parán, Tofel, Labán, Hazerot y Dizahab. (Deuteronomio 1:1),

Y en el versículo 2 hay un pequeño comentario que dice.

(Once jornadas hay desde Horeb, camino del monte de Seir, hasta Cades-barnea.) Y aconteció que a los cuarenta años,

en el mes undécimo, el primero del mes, Moisés habló a los hijos de Israel conforme a todas las cosas que Jehová le había mandado acerca de ellos, (Deuteronomio 1:2,3);

Así que hay un viaje de once días de Horeb a Cades-Barnea, a la parte inicial de la entrada a la tierra Prometida, pero ellos han estado viajando por cuarenta años y once meses en un viaje que tomaba once días; cerca de 203 kilómetros desde el Monte Horeb a Cades-Barnea. Reconocemos que una parte de la experiencia del desierto fue legítima. Para venir del Mar Rojo a la tierra Prometida, era necesario pasar por el desierto, en un viaje de once días, pero mucha de la experiencia del desierto fue ilegal.

Pienso que la historia es una historia típica, que hay analogías espirituales para hacerse con los hijos de Israel saliendo de Egipto y pasando a través del desierto a la tierra prometida. Y siento que las analogías que son hechas tienen que ver con el caminar cristiano, la vida y la experiencia. Egipto, el área de esclavitud, penurias, es un tipo de la vida en el mundo, esclavos de nuestra carne, para Satanás; y así que es un tipo de nuestra vieja vida. La Tierra Prometida a la cual Dios les estaba trayendo es un tipo de la gloriosa vida y la victoria en el Espíritu, la vida que Dios quiere que usted viva, una vida de victoria.

Ahora bien, hay está la salida de la vieja vida, siendo liberados de la vieja vida, y tenemos esta nueva relación que experimentamos con Dios, aprendiendo a caminar en fe, al dejar de lado las cosas de la vida en la carne y comenzando en este nuevo caminar en el Espíritu. Hay un tiempo en nuestra experiencia Cristiana de crecimiento y desarrollo y hay una especie de experiencia en el desierto legítima, pero Dios seguramente no quiere que usted gaste toda su vida en el desierto. Dios quiere traerle a caminar en el Espíritu, y a tener una vida en el Espíritu, y una vida dominada por el Espíritu. Ahora bien, la vida en el Espíritu comienza con la muerte de la vieja naturaleza, el viejo hombre, que es una posición que tenemos que tomar por fe. “sabiendo esto, que nuestro viejo

hombre fue crucificado juntamente con él,” (Rom. 6:6) Pablo el apóstol dijo “Con Cristo estoy juntamente crucificado” (Gálatas 2:20).

Ahora el apóstol Pablo describe su experiencia en el desierto en el séptimo capítulo de Romanos al hablar de ver la ley de Dios, consintiendo que la ley de Dios era buena, y al determinarse cumplir la ley de Dios. Pero el encontró que había otra ley, una clase perversa de ley, porque siempre que siempre que hacía el bien, el mal estaba presente en el, por la cual siempre que quería hacer el bien, el mal estaba presente en el. Y las cosas buenas que quería hacer, no las podía hacer y las cosas malas que no quería hacer, éstas hacía hasta que se encontraba a sí mismo en una situación miserable, un estado desesperado, un deseo de obedecer a Dios y guardar la ley de Dios, consintiendo que es bueno. Que es lo correcto, que es el camino que quiero vivir; buscando el ideal divino, siendo atraído por el ideal divino, y anhelándolo; y a pesar de todo ello la incapacidad de traer a la carne a la conformidad con el Espíritu de Dios. Y así que Pablo habla de esta frustración. “¡Miserable de mí! ¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte?” (Romanos 7:24).

Pero luego al ir al capítulo 8 de Romanos, el encontró la respuesta a su clamor. Ahora el clamor indicó la respuesta misma. “¿Quién me libraré?” ya no más, “¿Cómo seré libre?” Esta buscando ahora fuera de sí mismo por ayuda. Ahora, la experiencia en el desierto es donde trato de traer mi carne a la conformidad de la voluntad de Dios, y estoy prometiéndole a Dios que habré de hacerlo mejor, que no habré de fallar la próxima vez y estoy haciendo estos votos, y estoy haciendo lo mejor para traer mi carne a la conformidad de Dios y a la voluntad de Dios, pero hallo esta perversa ley que Pablo encontró trabajando allí dentro de mi ser. “Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago.” (Romanos 7:19) Y no puedo conformar mi carne a Dios. La solución de Dios es la muerte de la carne, crucificada con Cristo. Por lo tanto, debo tomar una posición de fe y reconocer que la vieja naturaleza, la vida de la carne, fue crucificada con Cristo para que ahora viva por la nueva naturaleza, la naturaleza de Cristo, y viviendo por el Espíritu.

Pero el clamor debe venir. ¿Quién me libraré? Tengo que venir al punto de la desesperación por librarme de mi mismo, o la desesperación de mi propia injusticia o la desesperación de ser justo a los ojos de Dios por medio de mis propias obras y mis propios esfuerzos. Debo prescindir de todos, debo clamar por ayuda fuera de mi mismo, porque dentro está el poder del Espíritu manifestado, y viene la ayuda a mí para que haga lo que no puedo hacer por mí mismo. “Miserable hombre de mí, ¿quien me librar...?” me estoy acercando porque me doy cuenta de que no me puedo liberar yo mismo. Las veces que traté de liberarme, terminé en fracaso. Ahora reconociendo mi debilidad, estoy clamando por poder de fuera de mí mismo. “¿Quién me libraré?” Y la respuesta de Dios viene, soy liberado por el poder, la dinámica del Espíritu porque “pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo,” (Hechos 1:8) Y lo que no podía hacer por causa de la debilidad de mi carne encuentro que Dios lo ha hecho para mí y ha hecho provisión para mí por medio del Espíritu Santo. Y así que es glorioso venir a transitar a la vida del Espíritu, para entrar en la vida que Dios quiere que usted viva como hijo de Dios, como Su hijo.

Y fue el deseo de Dios siempre el traerles a la tierra, Y no fue el deseo de Dios que ellos perecieran en el desierto. Eso fue la tragedia del fracaso de su parte y esto fue un fracaso de la fe. Ellos fallaron al entrar por la fe a lo que Dios les había prometido a ellos. Dios ha establecido “Aquí está es tuya” pero ellos vieron a los gigantes en la tierra, y los altos muros de las ciudades en lugar de Dios. Pusieron sus ojos en los obstáculos, en lugar del poder de Dios para quitar los obstáculos. Y esto es el error que con frecuencia cometemos al mirar a nuestras vidas y miramos a la preponderancia que nuestra carne tiene sobre nosotros. Estamos dispuestos a mirar a los obstáculos. Decimos “Oh, soy tan débil y he tratado tan duro, y usted no sabe cuanto he estado batallando con esto.” Y miramos a los obstáculos en lugar de mirar al poder de Dios para librarnos de los obstáculos. Y así que es importante que no fallemos donde ellos fallaron sino que nosotros, por la fe, tomemos posición de victoria, de poder, de

fortaleza, de caminar en el Espíritu, considerando el viejo hombre, la vieja naturaleza, como muerta con Cristo.

Así que lo que debió haber tomado once días, les llevó cuarenta años, de hecho cuarenta y un años para ser exactos, porque no fue hasta el año cuarenta y uno en el día décimo que ellos entraron en la tierra que Dios había prometido. Cruzaron el Jordán finalmente y comenzaron a conquistar la tierra.

Así que tenemos este pequeño comentario.

Once jornadas hay desde Horeb, camino del monte de Seir, hasta Cades-barnea. Y aconteció que a los cuarenta años, en el mes undécimo, el primero del mes, Moisés habló a los hijos de Israel conforme a todas las cosas que Jehová le había mandado acerca de ellos, después que derrotó a Sehón rey de los amorreos, el cual habitaba en Hesbón, y a Og rey de Basán que habitaba en Astarot en Edrei. De este lado del Jordán, en tierra de Moab, resolvió Moisés declarar esta ley, (Deut. 1:2-5)

Aquí es de donde viene la palabra Deuteronomio ,“resolvió Moisés declarar esta ley” es una reiteración realmente de la ley de Dios.

Jehová nuestro Dios nos habló en Horeb, diciendo: Habéis estado bastante tiempo en este monte. Volveos e id al monte del amorreo y a todas sus comarcas, en el Arabá, en el monte, en los valles, en el Neguev, y junto a la costa del mar, a la tierra del cananeo, y al Líbano, hasta el gran río, el río Eufrates. Mirad, yo os he entregado la tierra; entrad y poseed la tierra que Jehová juró a vuestros padres Abraham, Isaac y Jacob, que les daría a ellos y a su descendencia después de ellos. (Deu 1:6-8)

Así que el mandamiento de Dios, “Han estado aquí lo suficiente, han rodeado estas montañas lo suficiente. Oigan es tiempo de ir y comenzar a poseer lo que Dios les ha prometido a ustedes. Comiencen a moverse hacia su

desarrollo espiritual, en su vida espiritual. Vayan “y la clave es, por supuesto, “a poseer la tierra que Jehová juró a vuestros padres” y así que Moisés como que les presenta a ellos algunos de los problemas que el tuvo cuando Dios trataba con el. Les dice “¿Cómo llevaré yo solo vuestras molestias, vuestras cargas y vuestros pleitos?” Así que el señala setenta para que gobiernen sobre ellos, el principal y el encargado de escuchar las causas del pueblo y juzgar entre la gente, y cuando el tuviese situaciones que fuesen demasiado difíciles para ellos de manejar Moisés manejaría esos casos. Y así que partieron de Horeb. Vinieron a Cades-Barnea y el habla nuevamente del fracaso trágico en Cades-Barnea.

Versículo 21,

Mira, Jehová tu Dios te ha entregado la tierra; sube y toma posesión de ella, como Jehová el Dios de tus padres te ha dicho; no temas ni desmayes. Y vinisteis a mí todos vosotros, y dijisteis: Enviemos varones delante de nosotros que nos reconozcan la tierra, y a su regreso nos traigan razón del camino por donde hemos de subir, y de las ciudades adonde hemos de llegar. (Deu. 1:21-22)

Encontramos aquí que el pedido de los espías de hecho vino del pueblo y lo que pareció bien a Moisés. Y así que escogieron uno de cada tribu para que vaya y espíe la tierra. Viniendo al valle de Escol, buscaron y tomaron la fruta y la trajeron de regreso.

Sin embargo, no quisisteis subir, antes fuisteis rebeldes al mandato de Jehová vuestro Dios; y murmurasteis en vuestras tiendas, diciendo: Porque Jehová nos aborrece, nos ha sacado de tierra de Egipto, para entregarnos en manos del amorreo para destruirnos. (Deut 1:26-27)

Y escuchó la lista de cosas horribles que estaban diciendo acerca de Dios. Ellos dijeron.

y murmurasteis en vuestras tiendas, diciendo: Porque Jehová nos aborrece, nos ha sacado de tierra de Egipto, para entregarnos en manos del amorreo para destruirnos. (Deuteronomio 1:27).

Que cosa horrible es decir algo de Dios, en contra de Dios, Dios nos odia. Eso bordea la blasfemia. “porque Dios nos odia nos ha traído a este desierto.” Cuando en realidad Dios les amó tanto y quizá darles a ellos la tierra en la cual puede habitar, para que sea su tierra. Dios quería libertarles de la horrible esclavitud de Egipto, y ahora están acusando a Dios de odiarlos. Usted recuerda el caso de Job, que dice “Y en todas las cosas...” Esto es, la pérdida de su familia, y su salud, y demás “El no maldijo a Dios ni se lo cargó a Dios tontamente.” (Job 1:22) Ahora esto es una carga tonta que ellos trajeron en contra de Dios y es algo que nosotros con frecuencia estamos dispuestos a hacer. Cuando las cosas no van bien. Escucho a las personas en ocasiones hacer cambios muy tontos en contra de Dios. Nada me irradia más que tener personas haciendo cargos tontos en contra de Dios.

Conocí a un muchacho que vino cuando estábamos de regreso a una capilla pequeña, y usted sabe era de las personas que dicen “Dios me guió a hacer esto y Dios me guió a hacer aquello y Dios me guía aquí” si usted me entiende, “Dios me guió fuera de aquí y casi me morí de hambre.” Y Dios le guiaba a hacer aquello y lo otro. Y luego acusó a Dios diciendo “¿Por qué Dios me guiaría allí y luego, usted sabe, me desamparó?” y todas estas cosas. Bueno, es obvio que Dios no le guió. Haciendo todas estas acusaciones en contra de Dios, cosas horribles, es trágico. Y aquí las personas estaban haciendo acusaciones blasfemas: *Porque Jehová nos aborrece, nos ha traído aquí.*” Que acusación horrible de decir.

Las personas estaban desanimadas y dijeron:

¿A dónde subiremos? Nuestros hermanos han atemorizado nuestro corazón, diciendo: Este pueblo es mayor y más alto que nosotros, las ciudades grandes y amuralladas hasta el cielo; y también vimos allí a los hijos de Anac. (Deuteronomio 1:28).

Los hijos de Anac eran gigantes. Así que su temor fue inspirado porque estas ciudades eran altas y amuralladas y porque las personas los habitantes eran grandes, una especie gigante de personas.